



Sede Central
Centro Naval

Eduardo Scagliotti

EL MONUMENTO URBANO COMO EXPRESIÓN DE UN SISTEMA

Arq. Gastón Louis Mallet
Arq. Jaques Dunant

El arquitecto (UBA) Eduardo Scagliotti es Profesor en la Carrera de Posgrado en Preservación de Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, y Titular del Estudio Arq. Scagliotti & Asociados.

Boletín del Centro Naval
Número 838
ENE / JUN 2014





El emblemático edificio de la sede central es, sin duda, como tantos otros ejemplos destacados de Buenos Aires, una manifestación elevada de la arquitectura, la cultura y la sociedad de la época en la que se lo gestó.

En la arquitectura del siglo XIX y principios del siglo XX, el eclecticismo determinó, en su esencial variabilidad, un sistema universalmente estable de pensamiento y de acción y un modo pragmático y preestablecido de organizar la forma, el programa y la materialización de sus manifestaciones construidas.

Superada la fuerte desvalorización de la crítica moderna hacia el eclecticismo academicista por el actual desarrollo teórico de la arquitectura, podemos hoy, sin prejuicios, apreciar los testimonios de este aún abundante y diverso legado cultural de nuestra ciudad.

La mayoría de los edificios consagrados del eclecticismo, así como también aquel conjunto de edificios de arquitectura modesta o de acompañamiento de las obras destacadas, constituían casos concretos de una lógica reiterada y sistemática, donde, detrás del ropaje estilístico de ocasión, se conjugaban invariantes vinculadas a planteos, a modos de operar el programa de necesidades como material de proyecto o a sus resoluciones constructivas.

En este sentido, el enfoque sistémico para la indagación de las características de la estructura compositiva y material y su relación con el contexto urbano de las obras de este período resulta teórico y conceptualmente apropiado. Desde esta aproximación, cada caso puede entenderse como sistema, y cada componente o rubro, como subsistema, donde el todo y la parte constituyen una unidad con orden y sentido, pero solo en el marco de su propia lógica.

El emblemático edificio de la sede central del Centro Naval forma parte de la memoria ciudadana y constituye, desde su privilegiada ubicación, un valioso testimonio de la capacidad de emprendimiento de sus iniciadores. Es, sin duda, como tantos otros ejemplos destacados de Buenos Aires, una manifestación elevada de la arquitectura, la cultura y la sociedad de la época en la que se lo gestó.

Resulta clara la matriz compositiva académica que manifiesta la distribución funcional en su articulada volumetría exterior. El tratamiento de esquina sobre Florida y Córdoba da cuenta de la consagración del modelo de tambor cilíndrico con acceso principal y remate de cúpula, lo cual expresa su dual condición de monumento autónomo y de componente de la cuadrícula urbana. Esta operación alude a la estricta adhesión del proyecto a las leyes de organización de la estructura de orden fundacional de nuestra ciudad, sin perder, por ello, carácter y protagonismo. No es posible entender este ejemplo de un modo aislado, sin considerar los edificios vecinos, que completan la manzana en un concierto de afirmaciones individuales y de acuerdos básicos.



Basta comparar este caso con la excelente residencia Ortiz Basualdo del Arq. Páter (hoy embajada de Francia), de escala, sistema compositivo, expresivo y material similares, pero debilitada por la ausencia del tejido de acompañamiento que la construcción de la avenida 9 de julio le arrebató.

El Centro Naval, de los arquitectos Gastón Mallet (su autor principal) y Jaques Dunant, fue proyectado de acuerdo con los postulados de la arquitectura *Beaux Arts*, según los cuales el edificio era el resultante de la composición de recintos ordenados jerárquicamente, organizados según una estructura interna de ejes y de articulaciones geométrico-espaciales.

La sede presenta tres áreas bien diferenciadas en la sintaxis seccional: un sector de espacios servidos de doble altura hacia el frente de la Av. Córdoba, donde se destaca el *piano nobile*, correspondiente a la sala principal del segundo nivel; una espalda de apoyos y de servicios recostada sobre la medianera norte, con niveles intermedios iluminados y ventilados mediante patios y un cuerpo esquinero de planta circular que se corresponde con el acceso principal y el *hall* de distribución de cada planta.

La ajustada articulación del programa de necesidades con la estructura espacial urbana en un terreno de exigentes proporciones, así como también el acierto en el manejo creativo del vocabulario técnico-expresivo, dan cuenta de la sensibilidad de sus autores en el manejo de una compleja estrategia proyectual que responde integralmente a las condiciones del sitio, del uso y de su traducción material. La sede alojaba eventos sociales, culturales, académicos, deportivos, de residencia temporaria, administrativos y de servicios.

La organización compositiva exterior estratificada utilizaba el recurso de la clásica diferenciación en basamento, desarrollo y remate para expresar, en clave visual, la condición tectónica del monumento.

El basamento es enfatizado por la franja inferior de mármol de Córdoba y el almohadillado de profundos relieves, caracterizado por grandes mensulones ornamentales que soportan la saliente de la terraza perimetral.

El cuerpo central compone una grilla vertical de orden mayor de columnas y fondo de pre-moldeados con una ornamentación que simula el oleaje del mar y culmina con la geometría ondulante del cornisamento, que le confiere al edificio la condición de unidad articulada propia de su sistema arquitectónico.

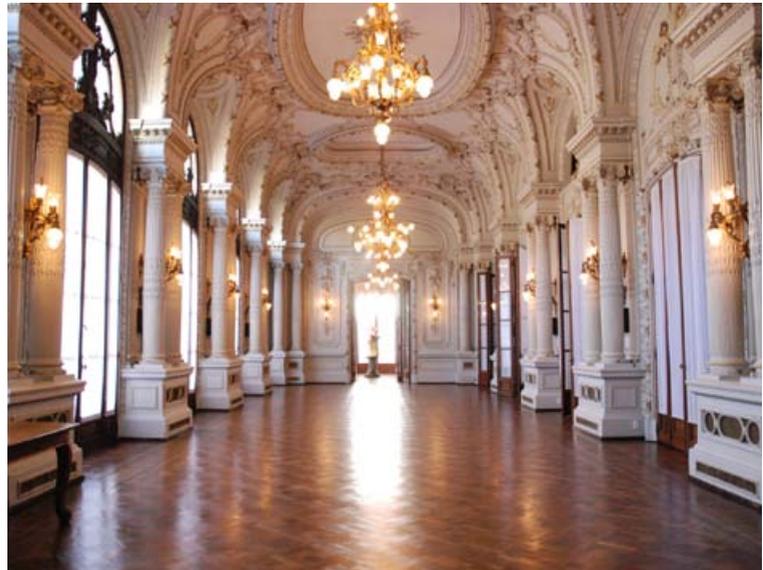
El Centro Naval fue proyectado de acuerdo con los postulados de la arquitectura *Beaux Arts*.



Detalles de la ornamentación de los ciclorrasos.



Detalles de la decoración del salón.



El remate, compuesto por el sector doméstico del programa, está coronado por la cubierta de pizarras y la zinguería, en donde se destaca la serie de ocho lucarnas, con un ritmo acorde a los dispositivos de organización de la fachada. Aquí, fachada y cubierta se confunden al conformar un complejo contrapunto, donde interactúan formas, materiales, texturas y colores.

Los puntos de vínculo del edificio con las construcciones vecinas fueron asignados a los cuerpos salientes extremos en ambas medianeras (los *bow-windows*, según menciona el Arq. Mallet en su interesante artículo BCN del año 1966), con escaleras principales y ascensores al norte y los recintos de la biblioteca y del comedor en el límite este del predio. Estos volúmenes en voladizo ocupan el módulo que va desde el segundo nivel hasta el remate. El cambio de escala de las grandes ménsulas con cabezas de carnero enfatiza el soporte visual de estos componentes, lo cual da un contundente cierre al sistema.

La dimensión constructiva es otra de las variables que contribuyen a definir el sistema generativo del monumento y su circunstancia. La acumulación de la experiencia de geo-



Salón Santiago Albarracín.

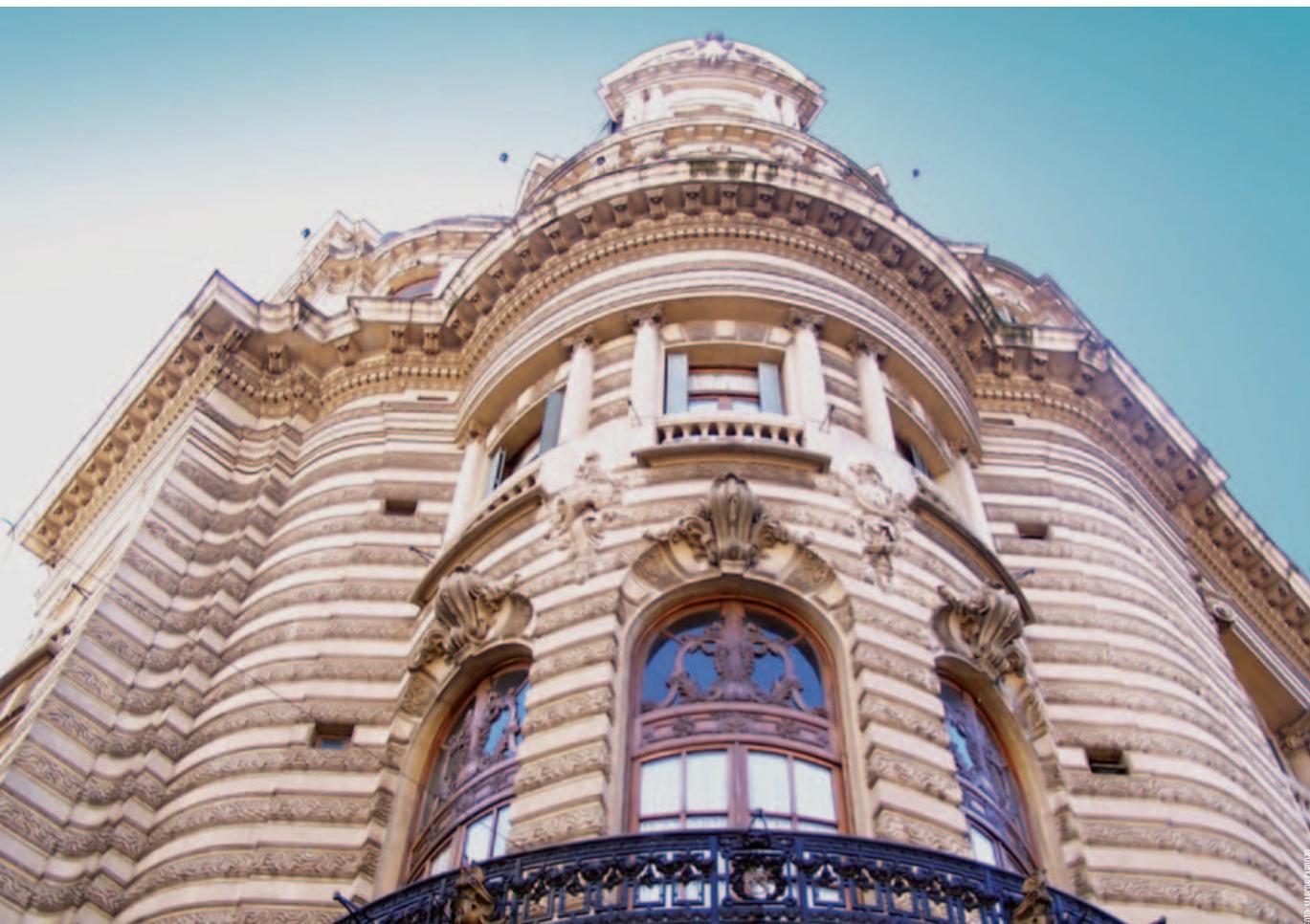
Los artesanos y los constructores de aquella época de febril actividad, en un país que crecía a un ritmo vertiginoso, dieron cuenta, con sus logros, de esta circunstancia, con ejemplos de notable factura.



Salón central Contraalmirante García Mansilla.

gráficas y de tiempos diversos, propia de la cultura material, se condensa en un dominio intencionado de las técnicas de selección, dosificación y transformación de la materia. Los artesanos y los constructores de aquella época de febril actividad, en un país que crecía a un ritmo vertiginoso, dieron cuenta, con sus logros, de esta circunstancia, con ejemplos de notable factura.

El código técnico empleado combina especificaciones habituales con recursos formales ingeniosos y sensibles: estructuras metálicas ocultas en la masa de mampostería, bovedillas en los entresijos, basamento revestido en granito, herrería artística de forja en las barandas, símil piedra en revoques y en ornamentación de las fachadas, almohadillados texturados, cubiertas de remate con mansardas de bandejas de zinc y pizarras y cielorrasos suspendidos de tablillas de madera y de yeso. Se verifica en los espacios interiores el ajuste de la especificación en paredes con molduras aplicadas, pisos de roble, pinotea o gres cerámico y cielorrasos moldurados o con aplicación ornamental según el área, recinto o uso, en la aplicación de una compleja y elaborada normativa.



La restauración llevada a cabo en el año 1996 incorporó otro parámetro de valoración del edificio al constituirse en una de las primeras actuaciones de conservación integral de la ciudad,

Todas estas variables, más allá de sus recreaciones tipológicas, responden acabadamente a las reglas canónicas del sistema, tanto en sus formas como en sus resoluciones constructivas.

En ocasiones, el dominio virtuoso de la materia parece obedecer más a las leyes de la forma que a las exigencias constructivas. Este alarde es apreciable en el tratamiento de las terminaciones de la escalera perimetral, la geometría curva de las carpinterías interiores y exteriores, incluidos los cristales de las hojas de vidrio repartido. Los bronceos de las protecciones de los vanos del semisótano y las aplicaciones en el portal de acceso dan cuenta de la exquisita sensibilidad de Luigi Trincherio, consagrado por sus esculturas en el Teatro Colón o en el edificio de Unione e Benevolenza. Estas fueron realizadas en los talleres del Arsenal Naval con piezas de artillería de la época de la independencia, en un testimonio de elevado significado documental y valor artístico.

La restauración llevada a cabo en el año 1996 incorporó otro parámetro de valoración del edificio al constituirse en una de las primeras actuaciones de conservación integral de la ciudad, en un caso de elevados méritos arquitectónicos y de significación urbana, con principios, metodología, criterios y técnicas acordes a las normas internacionales de conservación patrimonial. En aquel entonces, las fachadas monumentales de nuestro medio eran frecuentemente intervenidas de un modo impropio: o bien se arenaban los frentes y, por tanto, se dañaban revestimientos y ornamentaciones o se pretendía tapar, con pinturas al látex y selladores, desajustes, manchados y remiendos inadecuados. Se desvirtuaba, así, la expresión del material original, la símil piedra, y se alteraba la permeabilidad al vapor de



agua, característica esencial del metabolismo de estos complejos organismos construidos. Las obras de conservación-restauración llevadas a cabo con criterios internacionalmente reconocidos para el patrimonio edificado eran la excepción.

Las fachadas del Centro Naval presentaban los deterioros propios de un edificio sincrético, con mampostería de ladrillos y cal de tradición tecnológica romana, y estructura e insertos con perfiles metálicos, productos subsidiarios de la revolución industrial.

La complejidad formal y la profusión de ornamentos se traducían en un conjunto de anomalías, como el manchado profundo y las lesiones con riesgos de desprendimiento por filtraciones con el consiguiente empuje de la corrosión de perfiles, fijaciones e insertos embutidos.

La actuación de rescate fue inspirada por un análisis previo que buscaba descifrar el ADN conceptual y material del monumento. Tuvo como principios y objetivos centrales los siguientes: la intervención con una metodología multidisciplinaria, con estudios previos de valoración, arqueológicos, históricos y documentales rigurosos; la ejecución de pruebas piloto y de laboratorio, con registros previos de intervención y finales; la máxima documentación y la mínima intervención; la restauración, cuando era tecnológicamente factible, de la envolvente con los materiales originales con que fue construida la obra; la notación de los agregados con diferenciación entre lo original y las reposiciones; el respeto por las pátinas y el desgaste natural de la materia; la adecuación tecnológica respetuosa y no invasiva; la iluminación ornamental de acompañamiento y el destaque de la estructura compositiva del edificio.

La rehabilitación y la puesta en valor de fachadas y de cubiertas contribuyó, en su momen-

La actuación de rescate fue inspirada por un análisis previo que buscaba descifrar el ADN conceptual y material del monumento.



La restauración fue también un modo de reeditar la lógica con la que el monumento fue imaginado, pensado y ejecutado.

to, a demostrar que los principios universalmente reconocidos de preservación patrimonial eran técnica y económicamente posibles en nuestro medio para casos de esta escala, complejidad y crítico estado de conservación.

La aproximación sistemática, metódica e integral de la restauración, además de posibilitar la conservación y la valoración de un testimonio urbano arquitectónico ejemplar, fue también un modo de reeditar la lógica con la que el monumento fue imaginado, pensado y ejecutado. Y fue, asimismo, un humilde homenaje de nuestra época a sus sabios emprendedores, proyectistas y hacedores, a sus modos de resolver pragmática y creativamente aquel desafío.

El edificio del Centro Naval constituye una buena lección de urbanidad, equilibrio y armonía, necesaria en tiempos de tanto desorden, agitación y discordancia. ■